

LOS BOLSOS DE LAS MUJERES



Los hombres estamos cada vez más estupefactos de dos capacidades:

- A. La capacidad de las mujeres para guardar porquerías en sus bolsos.
- B. La capacidad de los bolsos para poder guardar en su interior tantas porquerías.

Viene al caso lo anterior, porque no creo que exista hombre sobre la tierra que, entregando a la puerta de su casa a la querida, amada o simpática acompañante, no haya vivido la experiencia de ver cómo ellas inician la importantísima y difícil tarea de buscar sus llaves.

El primer paso altamente tecnicado de esta operación, consiste en sacudir el bolso, dado que si al hacer este estrepitoso ejercicio, suenan en el interior un conjunto de llaves, es que por ahí deben de estar. No conozco, hasta la fecha, mujer que no ejecute este primer paso. Es de ley. Suenen o no suenen las llaves, la mujer pasa a la segunda fase, o sea, la etapa táctica. Le llamo táctica no por estratégica, sino porque metiendo su mano en el bolso y a base de puro tacto, van buscando por todo el interior las mentadas llaves.

Aquí es donde los hombres nos quedamos perplejos como lo indica el inciso 'B' antes mencionado, pues aparecen:

- Cepillo para el cabello.
- Rímel.
- Polvera con espejo integrado (normalmente, el espejito está hecho un asco).
- Agenda electrónica.
- Bolígrafos (cuando menos dos y uno de ellos no sirve).
- Cartera tamaño jumbo con fotos de la familia.
- Calculadora científica (que usan sólo para hacer sumas).

A estas alturas del inventario, uno espera que aparezca una bazooka o una llave de cruz del interior del mencionado bolso.

Continúo:

- Encendedores (3, uno de la dueña del bolso, uno que no sirve y uno más del cual se desconoce su origen). Hago la aclaración de que el hecho de que traigan encendedores no implica que la portadora fume como loca. Lo usan para calentar la punta del lápiz delineador. Todo tiene un por qué en esta vida.
- Lápiz labial (por lo menos 2 - entiéndase dos tonos distintos).
- Revista.
- Teléfono celular (mismo que nunca oyen, por estar en el interior), batería de repuesto y cargador.
- Estuche con lentes (para el sol, aún cuando hayan salido de su casa a las 9 de la noche).
- Costurero portátil (por aquello del botonazo).
- Pinzas depiladoras (ver conclusiones).
- Lápiz delineador.
- Bolsita con kleenex.
- Estampita del Santo Niño de Atocha.

- Miniparaguas.
- Crema para las manos.
- Desodorante.
- Pinzas rizadoras de pestañas (me he enterado que algunas usan, en caso de no contar con las pinzas, una cuchara. Lo anterior implica que los fabricantes de cucharas piensan, próximamente, vender sus artículos en el departamento de belleza de los almacenes).
- Cigarros (algunas incluso llevan cigarrera).
- Tarjeta telefónica.

Después de realizada esta labor de inventario, se concluye, por fin, que en el interior del bolso no están las llaves. Resulta ser que las rementadas llaves aparecen en la bolsa de su abrigo o de sus jeans.

Conclusiones:

1. Es comprensible que cuando las mujeres salen de viaje por dos días carguen seis maletas.
2. Es normal que los médicos ortopedistas atienden a cada vez más casos de mujeres con lesiones en hombro y clavícula. Como solución a este mal óseo, algunos fabricantes de bolsas han diseñado un nuevo modelo que se carga en la espalda y los tirantes van en ambos hombros. Como quiera, se reparte la carga entre dos. Lo anterior puede provocar que las mujeres carguen más cosas que para ellas son indispensables y que, por consiguiente, el proceso de búsqueda de las llaves se alargue. Tengamos paciencia.
3. Hay que tener cuidado con las mujeres, pues de un bolsazo nos pueden despachar al más allá.
4. La mujer no solo se depila en casa, pues de lo contrario no tendría caso cargar con las pinzas depiladoras. Más de un mortal accidente en el carril de alta de la autopista podría tener sus orígenes en

que alguna chica disponga arrancarse pelitos no
deseados al mismo tiempo que atender al volante.